

LOS COLETAZOS DE TIO CAIMAN

El presidente Lusinchi declaró que los aumentos de precios son "los últimos coletazos del Viernes Negro copeyano". LHC le salió al paso: "quiere esquivar su responsabilidad". Es la opinión de cualquier persona sensata. En estas páginas criticamos al gobierno pasado siempre que entendimos que sus medidas perjudicaban al pueblo y al país en general. Pero este gobierno lo está haciendo mucho peor. Estos aumentos son la consecuencia necesaria del modo de encarar la renegociación de la deuda. Es simplemente seguir los dictados del FMI. Que es lo que ha estado haciendo nuestro gobierno mientras declaraban que no lo hacía y boicoteaba los esfuerzos latinoamericanos por encarar el problema de la deuda solidariamente.

En el 86 con AD se vivirá peor. Es decir, vivirá peor el pueblo y las clases medias. Porque este gobierno soluciona los problemas por el lado más débil, afectando a los que pueden hacer menos presión y cediendo sistemáticamente a las presiones de arriba. Es más cómodo aumentar la gasolina, la leche, el café y el pan que hacer una reforma tributaria. Es inconcebible en un país petrolero manipular el precio de la gasolina con fines fiscales cuando es uno de los países del mundo con mayores márgenes de ganancia en la empresa privada y con menores tasas de tributación directa.

En lo único que este gobierno se ha mostrado hábil desgraciadamente es en amordazar a los medios de comunicación y atemorizar a los sectores de menores recursos. Este gobierno ha logrado desalojar a muchas familias sin que se haya registrado una sola poblada, desfavorecer sistemáticamente al trabajo respecto del capital sin que las amenazas de la CTV lleguen a concretarse nunca, afectar duramente el consumo popular sin que nadie arme alborotos. Pareciera que el gobierno tiene al pueblo contra las cuerdas; por eso

el "campeón" respira tranquilo. Los líderes del que un día fuera partido del pueblo dedican todas sus habilidades a que el pueblo no se entere o por lo menos no se dé por enterado de que se lo está inmolando. El partido que se fundara con la conciencia de ser un tigre para la oligarquía es ahora caimán contra el pueblo: una maquinaria poderosa, sigilosa, letal. Los aumentos de precios son coletazos del caimán que nos gobierna. Por una innoble metamorfosis Santos Luzardo se convirtió en El Tuerto del Bramador. ¿Vivirán aún Pajarote y María Nieves para que nos pasen la contra?

¡POR UNA POLICÍA MAS DEMOCRÁTICA!

El asesinato de un Guardia Nacional en la zona del Valle en los primeros días del nuevo año, trajo para muchos cientos de ciudadanos honestos la vergüenza del apresamiento, las vejaciones, la pérdida de horas laborables, las incomodidades de toda índole propias de las tristemente famosas "redadas policiales" y para cada una de sus familias la angustiada incertidumbre de un ser querido que no llega al hogar en la hora que se le espera. Según las noticias publicadas, los "retenidos" hasta la comprobación de su inocencia llegaron en esta ocasión a unos 2.500...

Comprendemos la indignación que tiene que producir en el interior de un cuerpo policial el asesinato absurdo de uno de sus miembros. Comprendemos que una fuerza policial que se respete y que tiene la obligación de hacerse respetar no puede dejar en modo alguno impune el asesinato de uno de sus miembros. Pero no podemos no elevar nuestra protesta democrática ante el procedimiento de las redadas en barrios enteros. Tal tipo de operativos no se realiza más que en barrios pobres. Nunca se atreverían los jefes de las policías a ordenar un procedimiento semejante en las urbanizaciones donde habita la "gente

bién", lo que hace que se dé una discriminación de hecho —prohibida por la Constitución Nacional— contra una serie de ciudadanos que son sospechosos sólo por no ser ricos...

Según los propios expertos policiales este tipo de redadas no es un adecuado proceso investigativo. Aunque sí sirve para amedrentar y reprimir a la ciudadanía... Lo que puede hacer pensar que lo que se pretendió en este caso fue más que nada permitir una especie de "venganza" que calmara los ánimos justamente excitados de los camaradas del asesinato. Pero aunque la indignación fuera justa, la venganza no lo es y las policías no están para vengarse de nadie.

En el momento de escribir estas líneas los asesinos del Guardia Nacional han sido detenidos y han confesado su crimen. Los encontraron, como era lógico de suponer, no en los barrios donde cometieron el crimen o donde vivían, sino lejos de allí, de modo que el sufrimiento y las vejaciones causadas a tantos ciudadanos honestos, que fueron apresados lejos de donde se encontraban el asesino y sus cómplices, fueron ineficaces, al parecer, para su captura. Lo que vendría a demostrar que habría otros procedimientos más científicos, más respetuosos del pueblo y más democráticos para resolver el caso del Guardia asesinado.

MAS QUE EN NURENBERG Y MENOS QUE EN NURENBERG

El juicio de los militares argentinos es histórico. En su grandeza y en su deficiencia.

Leímos con asombro y horror las páginas del "Informe Sábado" (¡Nunca más!). Asombro y horror a pesar de estar leyendo lo que ya sabíamos. No era posible esperar una justicia vindicativa por la que se igualaran —o se acercaran— el castigo y el crimen.

Por otra parte, todavía hoy nos conmueve el perdón de To-

mas Borge a su torturador somocista a quien le ofrecía —i venganza evangélica!— la garantía de la educación para sus hijos

Pero en el caso argentino no se trataba sólo de la justicia vindicativa o de gestos éticos o de un problema solamente nacional. Se trataba de la necesidad latinoamericana —i y de la humanidad!— de que no se repitan esas monstruosidades: ¡Nunca más! Monstruosidades que se siguen repitiendo en Chile, en el Paraguay en El Salvador, en Honduras, en Guatemala, en Haití... Y en Filipinas, en Sudáfrica...

En Argentina —en coherencia con el proyecto radical de Alfonsín— se han castigado unos pocos chivos expiatorios —eso sí, ¡qué clase de chivos!—. Los cálculos políticos aconsejan no tocar a los mandos intermedios, a los ejecutores de los crímenes, aunque se hayan distinguido por su sadismo comprobado que torturó, asesinó y desapareció a 9.000 —más probablemente a 50.000— personas y dejó un país en bancarrota económica y moral.

Sin embargo, no es poco. Es la primera vez que vemos en nuestro continente a unos hombres que se erigieron en dueños de vidas, de hogares y de bienes del país, en la cárcel. Y no por retaliación sino por medio de unos tribunales legales. Confiamos, con Zapata, en la calidad de las cadenas perpetuas argentinas.

En Nürenberg fueron condenados unos criminales de guerra nazis, derrotados por las armas. En Buenos Aires han sido condenados otros criminales vencidos por la superioridad moral y por la ley. Más que en Nürenberg.

En Nürenberg la conciencia de la humanidad impidió que "la obediencia debida" de subordinados los eximiera de responsabilidad. En Buenos Aires cálculos políticos y "razones de Estado" están reduciendo las sanciones a unos chivos expiatorios. Menos que en Nürenberg.

comentarios comentarios con

JOE POWER

Un ciudadano de Estados Unidos ha muerto en Nicaragua. Las agencias de prensa no se han enterado. Y la Embajada USA ha cumplido rutinariamente con los trámites de rigor. Políticamente es una muerte que no resulta interesante. No sirve para exaltar a los "defensores de la libertad" ni para evidenciar la infiltración foránea en las filas del sandinismo. Ha sido, simplemente, la desaparición de un hombre bueno al servicio de un pueblo y un ideal.

Joe Power vino joven a Venezuela para trabajar con Maryknoll en la evangelización y promoción de grupos populares. Pasó con nosotros más de quince años. Su inquietud nunca satisfecha le llevó a ensayar diversas ubicaciones, proyectos y modos de vida. Sus últimos años transcurrieron en el Barrio Los Mangos (La Vega), donde se empleó a fondo en sacar adelante un proyecto popular viable de autogestión que pudiera servir de inspiración y modelo a otras experiencias semejantes; una cooperativa de producción de zapatos donde la formación, la solidaridad mutua, la militancia comprometida y la vivencia de las exigencias de la propia fe eran tan importantes o más que el éxito comercial, de hecho bastante escaso.

Pero su corazón era tan grande como el continente. Durante varios meses sufrió y gozó con las noticias que le llegaban del naciente proceso nicaragüense, y al fin decidió apoyarlo desde dentro de la misma manera que lo había hecho en Venezuela. Ayudando en la formación de grupos cristianos comprometidos.

Allí se fue hace menos de un año junto con Kathy —esposa y compañera de vida e ideales, dulce complemento maternal y efusivo de su silencio tímido y su ejecutividad afanosa— y sus dos hijos nacidos en Venezuela.

Un absurdo accidente de tráfico ha roto su vida en una carretera que había transitado cientos de veces visitando comunida-

des, alentando equipos, organizando movimientos.

Siete meses antes le había nacido una última hija, como un ancla sembrada en su nueva tierra cuando el barco se desarma.

Deja una herida abierta en todos cuantos le hemos conocido; un surco que apunta a un largo camino, con frecuencia árido y siempre inacabado.

Un brazo ha caído. Nos toca a otros recoger su bandera, para que en algún rincón de la carretera de León a Managua una cruz erguida comience a florecer.

AREPAS DE CLAVOS

Cada loro en su palo, decimos los campesinos. Con ello queremos decir que cada cosa tiene su sitio propio. En su propio lugar las cosas son buenas y beneficiosas. El problema viene cuando cambian de lugar o se mezclan. Por ejemplo, la arepa es muy buena para el estómago vacío... Y los clavos también son muy buenos para arreglar una puerta o una mesa. Pero, ¿qué pasa cuando un clavo se mezcla dentro de la masa de la arepa?... ¿Qué les parece una arepa rellena de clavos?

Esto parece cosa de mucha risa. Y así es. Sin embargo, estas mezclas las hacemos muchas veces en la vida diaria. En nuestra vida campesina tenemos cosas que son muy buenas si las mantenemos en su propio sitio. Pero resultan muy malas cuando las mezclamos. Por ejemplo, las empresas que tenemos —PACCAS, UPROCCAS y COOPERATIVAS— son cosas muy buenas para nosotros. Allí vendemos nuestros productos, conseguimos insumos y créditos. Son nuestra AREPA.

Por otro lado, también queremos contribuir a tener unos buenos gobernantes, gente que haga justicia y nos asegure nuestros derechos. Para conseguir esto tenemos el instrumento de la política. Este instrumento es como el clavo para construir un gran edificio nacional. Es muy bueno para eso. Tiene su propio sitio. Pero,

¿qué pasa si metemos el clavo de la política dentro de la arepa de nuestras empresas económicas y gremiales? Pues estamos haciendo una arepa rellena de clavos. Al clavo no le pasa nada. La que sufre es la arepa y el campesino que se tiene que alimentar de ella...

Las empresas politizadas son como arepas rellenas con clavos. Unas con clavo adeco y otras con clavo copeyano. Para el caso es igual. La política daña la empresa como el clavo daña la arepa. Por eso hay tantas PACCAS y Cooperativas dañadas por robos, privilegios, desfalcos, etc. Dañadas por el clavo de los intereses políticos. Y el campesino pobre no tiene otro remedio que usar de esas empresas, alimentarse con esas arepas dañadas. Por eso anda siempre con alguna puntáa en la barriga...

CUANDO UN CLAVO SACA A OTRO CLAVO

Un campesino quería sacar un clavo de una tabla. Como no tenía tenazas, agarró otro clavo, le puso la punta en la cabeza del que estaba metido y le dio golpes con una piedra. Poco a poco el clavo iba saliendo del otro lado. Al fin salió, pero quedó como antes. El nuevo clavo le quedó metido en el hueco del otro...

Eso es lo que está pasando en las empresas politizadas. Cuando los copeyanos están en el poder intervienen las empresas adecas con la excusa de que están mal administradas. En el hueco que dejan los adecos botados se meten los copeyanos. ¡No mejora nada el enfermo! La arepa sigue igual, pero con clavo nuevo. No es un cuento lo que decimos. En el último período copeyano intervinieron varias empresas adecas: PACCAS San José de Aerocuar del Estado Sucre, PACCAS Rubio del Estado Táchira y PACCAS Mesa Bolívar del Estado Mérida. Todas con mucha razón. En ellas había robos, desfalcos, favoritismos, contrabando, corrupción... Pero esas empresas quedaron igualmente contaminadas. Sacaron el clavo adeco con otro clavo copeyano...

Por su parte, en la presente administración adeca está pasando eso mismo, pero al revés. Se están sacando los clavos copeyanos con clavos adecos. Los adecos han intervenido la Cooperativa CRO-CET de Rubio, UPROCCA Pregonero y PACCAS Colón... Hay otras que están recibiendo golpes sin que haya acabado de salir el clavo copeyano. Ya se le ve la punta por el lado. En estas estaría PACCAS Sucre de Biscucuy. El método y las razones aducidas son las mismas: robos, falta de cuentas. La razón verdadera: sacar el clavo copeyano para meter el adeco. El que paga es el campesino pobre que tiene que comer esas arepas dañadas. Tienen que seguir aguantando las mismas puntáas en la barriga...

USEMOS LA CABEZA

Muchos campesinos creían que la cabeza era sólo para sostener el sombrero. Pero tantas veces les han tumbado el sombrero, que se están dando cuenta que siempre les queda la cabeza. Y la han comenzado a usar para pensar. Se han dado cuenta que la política en sus empresas y en su gremio es como clavo en arepa. Y están poniendo cada cosa en su propio sitio. Para evitar tanta pelea están mandando a cada loro a su propio palo. Ojalá que esta lección la aprendamos todos.

Cuando en nuestras empresas aparezcan personas, grupos o planchas con color político, tenemos que darnos cuenta que la cabeza es más importante que el sombrero. Y decirles con toda firmeza: "Mirá loro, ¿vos creéis que soy pendéjo? Volvé a joder a tu propio palo... No quiero más zapateros en mi conuco. Ya estoy jarto de comer arepa rellena de clavos".